

C

Con la noticia de que ESPÁCICO, CA significaba «aciago», y la de que *primera espada* es «entre toreros el principal *en esta clase*», al cual no se le llama *primera espada*, sino PRIMER ESPADA, se despiden los académicos de la página 455.

En la siguiente omiten el sustantivo ESPADADERO, sin el cual para nada sirven el adjetivo ESPADADOR; RA, y el verbo ESPADAR; porque ¿cómo van á ESPADAR el ESPADADOR ni la ESPADADORA, si no tienen dónde?

Poco después dan este *espadillazo* á la sintáxis, y de rechazo á los lectores: «ESPADILLAZO, m. En algunos juegos de naipes lance en que viene la espada con tan malas cartas, que, obligando á *jugar la puesta*, se *pierde por fuerza*»...

Por fuerza de la mala sintáxis se pierde el tiempo consultando al Diccionario. Porque en esta definición parece que lo que obliga á jugar son las malas cartas: «con tan malas cartas, que, obligando á jugar...»; y sin embar-

bargo, en la intención de los académicos, lo que obliga á jugar es la *espadilla*. A más de que la *espadilla* ó la ESPADA no obliga á jugar la puesta, obliga á jugar entrada, vuelta, ó sólo cuando por convenio de los jugadores se ha establecido esta obligación. Y luego... ¡se pierde por fuerza!...

Pero ¿qué dirán ustedes que es *espahí*?...

— Cualquiera cosa — dirá algún lector de los que ya están hechos á las académicas majaderías.

— Pues *espahí* es, según los académicos, soldado de caballería turca»...

— ¡Toma! Pero ¿ahora salimos con que es turco el Diccionario de la Academia?... ¿No habíamos quedado en que era de la lengua castellana?

— Ciertamente, pues la portada así lo dice.

— Y entonces, ¿por qué tiene palabras turcas?... Digo, yo supongo que ese soldado de caballería turca, en turco se llamará *espahí*; no en castellano.

— Y supone Ud. bien; pero se conoce que los académicos han querido alguna vez echársela de turcos, por aquello de que «quien con lobos anda...»

— ¿Luego andan con turcas?...

— Dícese de algunos, como dicen ellos...

Pero escuche Ud., lector curioso, otra definición del mismo *espahí* que, aunque parece francesa, es también turca ó hija de turca, á

juzgar por la sintáxis. *Espahí*, segunda acepción: «soldado de caballería del ejército francés en la Argelia,

que usa traje parecido al de aquellos naturales».

¿Que quiénes son aquellos naturales?... Yo no lo sé. En conciencia, no no lo sé, ni lo discurre. Bastante haré en discurrir cómo entender la definición de modo que quien use el traje parecido no sea la Argelia.

En la segunda de las definiciones de ESPALDA dicen los académicos que es «parte del vestido ó cuartos traseros de él...» Bueno que hablan los académicos de cuartos traseros tratando de su propio vestido; pero decir eso refiriéndose al vestido de los demás, me parece que es faltar al público.

Tampoco se dice ECHAR Á LAS ESPALDAS una cosa, como ellos ponen, sino ECHAR Á LA ESPALDA. Ni tampoco se llama *hablar por las espaldas* el «decir contra uno en ausencia lo que no se diría cara á cara», sino que se llama hablar Á ESPALDAS de él. Ni tampoco existe ya, si existió alguna vez, la frase de *mosquear las espaldas*, con la significación de «dar azotes en ellas por castigo», pues hoy no existe el castigo de azotes, aunque no venía mal para los que creen que todavía se aplica.

Y para los que dicen que ESPALDILLA es «cuartos traseros... del jubón ó almilla.»

Y eso que aún me parece mayor pecado decir que ESPALMADURA es «*desperdicio* de los cascos de los animales cuadrúpedos», como si todos los animales cuadrúpedos tuvieran cascos, hasta el perro y el gato, por ejemplo, y como si aun de los que tienen cascos no hubiera muchísimos, como la oveja, la cabra, el gocho, etc., que nunca se hierran, y por consiguiente, tampoco puede darse en ellos la ESPALMADURA; la cual tampoco es lo que los académicos dicen, sino el asiento que para la herradura ó el callo se hace en el casco con el pujavante.

Del verbo ESPAÑAR, hacer explosión, estallar, derivado de PAÑO, del hecho de romperse ó saltar con estrépito los paños ó entrepaños de una caja de madera, los parches de un tambor, etc., no han tenido noticia los académicos, ni tampoco del sustantivo ESPAÑIDO.

¿Están seguros los académicos de que el *esparaván*, que definen como ave, «especie de halcón de diez ó doce pulgadas de largo, pardo por encima...» y con otras muchas señas, no le hayan confundido con el *alcara-ván*?... Lo digo porque de menos nos hizo Dios, y de mayores confusiones he tenido que sacarles.

De ESPARAVEL dicen que es «red redonda para pescar, que se arroja á fuerza de brazo en los ríos y parajes de poco fondo». Por ejemplo, en la Academia, que es el paraje de menos

fondo que se conoce. Mas no crean los lectores que se necesita para tirar el ESPARAVEL tanto brazo como suponen los académicos al decir á fuerza de brazo, ni crean que se arroja en los parajes de poco fondo, sino en los remansos de los ríos. Esto aparte de que los señores no hablan de los plomos, ni de las bolsas, ni de nada que dé idea clara de la armadiza. ¡Cualquiera hace un esparavel por la definición académica.

Ni *esparrancado*, *da*, ni *esparrancarse* son formas legítimas, sino corrupciones de ESPERNANCADO y ESPERNANCARSE. Pero es muy académico esto de omitir las formas legítimas y consignar las corrompidas.

Esparteña dicen los académicos que es «calzado hecho de esparto, más grosero que el de cordel»... ¿Y de qué forma es ese calzado?... ¿Y cómo es el calzado de cordel?... ¿Se usa en la casa? ¿Y qué entienden los académicos por CORDEL? ¿Creen que es alguna materia?... En fin, que no se puede atar un grano de sal en todo lo que dicen...

Bien podía ser mejor y más clara la definición que da el Diccionario de las ESPECIES SACRAMENTALES, ya que pertenecen á la Academia indebidamente dos sacerdotes, el ex jesuíta D. Miguel Mir y el Chantre de la Catedral de Sevilla D. Cayetano Fernández, autor de unas fábulas bastante sosas. Indebidamente digo, no porque sean malos escri-

tores, que sí lo son, aunque no peores que la generalidad de sus compañeros, sino porque diz que es condición indispensable, para ser académico de número, el tener residencia fija en Madrid; y ni el Sr. Mir, jesuíta cuando fué elegido, podía, ni el Chantre de Sevilla puede tener residencia en la Corte.

Mas el caso es que el Diccionario define las ESPECIES SACRAMENTALES diciendo: «Accidentes de olor, color y sabor que quedan en el Sacramento después de convertida la substancia de pan y vino en Cuerpo y Sangre de Cristo». Definición que resulta confusa, pues induce á creer que constituye una ESPECIE SACRAMENTAL cada uno de los tres accidentes que enumera, siendo así que ESPECIE SACRAMENTAL no es cada accidente de esos por sí, sino el conjunto de ellos, y las ESPECIES SACRAMENTALES no son tres, como parece dar á entender la definición académica, sino dos solamente, *sub utraque specie*, la de pan y la de vino, que pueden definirse: La apariencia de pan y la apariéncia de vino que quedan en el Santísimo Sacramento del Altar después de verificada la transustanciación ó la conversión del pan y del vino en Cuerpo y Sangre de Jesucristo, por virtud de las palabras del consagrante.

Del sustantivo ESPECIOSIDAD dicen los académicos que está anticuado y que significaba perfección. Ni está anticuado, sino muy en

uso, ni significa precisamente perfección, sino hermosura engañosa, apariéncia. Es de advertir que al adjetivo ESPECIOSO, SA ya no le tratan de anticuado ni le ponen solamente la significación de «hermoso, precioso, perfecto», sino que le ponen también la de «aparente, engañoso»... ¿Que por qué, siendo lo ESPECIOSO aparente, no había de ser la ESPECIOSIDAD apariéncia? Ya saben ustedes que nunca se puede preguntar el por qué de las cosas de los académicos, puesto que las hacen sin razón y á lo que salga.

El espectro solar le definen los académicos diciendo: «Efecto producido cuando por una cara de un prisma triangular se hace pasar un rayo del sol...» ¿Por una cara nada más?... Pasará por el prisma, entrando por una cara...

Que *espechar* haya sido en lo antiguo PINCHAR, será mentira regularmente: si acaso, habrá sido ESPETAR, que no es lo mismo que PINCHAR, aunque á los académicos se lo parezca.

Espedar dicen ellos que ha sido ESPETAR; y tampoco, aunque sea verdad, es cosa que importe hallar en el Diccionario de la lengua corriente.

En cambio ESPEDAZAR dicen que está anticuado, y está muy en uso.

Expedimiento dicen que ha sido DESPEDIDA, y *espedo*, con perdón de ustedes, ESPETO, y desde aquí ya no tropiezan casi hasta el ESPE-

JUELO, del que no dicen que sea diminutivo de espejo, como debían decirlo antes de darle ninguna otra acepción. Para ellos el ESPEJUELO es en primer lugar «yeso cristalizado», y después «hoja de talco», y después «instrumento de madera para cazar alondras, del tamaño de un *cepillo*...»

— ¿Las alondras?...

— ¡Claro! En buena sintáxis, las alondras son las del tamaño de un *cepillo*; pero en sintáxis mala, ó académica, es el instrumento.

El cual, además de ser del tamaño de un *cepillo*, no se sabe de qué clase de cepillo, está «cubierto de paño ó bayeta colorada (¿y el paño también *colorada*?) sobre la cual tiene unos espejillos redondos»... ¿Se van ustedes enterando?... Pues todavía añaden los señores que «está dispuesto de modo que, tirando de un cordel, da vueltas alrededor (¿de qué?), y *heridos* los espejillos de los rayos del sol, acuden las alondras á los reflejos»... ¡Qué especulativa la de estos hombres!

Y todavía siguen dando al espejuelo otras acepciones tan interesantes como la de «conserva de tajadas de cidra, calabaza...»

«*Espelta*, especie de escanda», dicen, sin determinar aquí si la escanda es trigo ó cebada, aunque ya la han definido de las dos maneras. «*Espelteo*, *tea*, perteneciente á la *espelta*», y en gran manera interesante... «*Espelunca*, del latín *spelunca*...» ¡Es claro! Y

tan del latín, como que no es palabra castellana, sino latina, y... académica.

Del adjetivo ESPELUZNANTE dicen que «*úsa-se únicamente* en estilo familiar y festivo». Muchas veces se usa en broma; pero tanto como únicamente, no es cierto.

Ni tampoco debe de ser cierto que ESPERA sea «especie de cañón de artillería», aunque los académicos así lo dicen. Pero también dicen que es ó que ha sido ESFERA; «ESPERA, ant. ESFERA», lo cual no deja de ser una majadería como una esfera... terrestre.